

R E V I S T A

HISTORIA Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO EDIFICADO

Artículos

Edificio de la Facultad de Ingeniería Civil en la
Ciudad Universitaria de
Nuevo León. La unicidad de su arquitectura
moderna

Susana Julieth Acosta Badillo

#11

DIRECTOR

Juan López García

Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemérita Universidad de Guadalajara, México

Coordinador Editorial

Daniel Rodríguez Medina

Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemérita Universidad de Guadalajara, México

Editor Responsable

Juan López García

Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemérita Universidad de Guadalajara, México

Editor Técnico

Rafael Francisco Cedano Ballesteros

Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemérita Universidad de Guadalajara, México

CONSEJO EDITORIAL

Juan López García

Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemérita Universidad de Guadalajara, México

José Alfredo Alcántar Gutiérrez

Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemérita Universidad de Guadalajara, México

David Zárate Weber

Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemérita Universidad de Guadalajara, México

Enrique Solana Suárez

Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemérita Universidad de Guadalajara, México

COMITÉ EDITORIAL

Ana Portalés Mañanós

Universidad Politécnica de Valencia, España

María Teresa Palomares Figueres

Universidad Politécnica de Valencia, España

Marisol Ordaz Tamayo

Universidad Autónoma de Yucatán, México

Luis Alberto Torres Garibay

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México

Eugenia María Azevedo Salomao

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México

David Carbajal López

Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemérita Universidad de Guadalajara, México

Marcela Sofía Anaya Wittman

Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemérita Universidad de Guadalajara, México

Benjamín Rivas Velázquez

Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemérita Universidad de Guadalajara, México

Vol. 6 No. 11

Enero - Junio 2024
ISSN EN TRAMITE

Para mayor información y envío de
artículos, dirigirse a:

revista_hcpe@cuaad.udg.mx

Índice

- 4** Presentación
- 6** Edificio de la Facultad de Ingeniería Civil en la Ciudad Universitaria de Nuevo León. La unicidad de su arquitectura moderna

Susana Julieth Acosta Badillo

Historia y Conservación del Patrimonio Edificado, año 6, núm. 11, enero-junio 2024, es una publicación semestral editada por la Universidad de Guadalajara, a través de la Maestría en Ciencias de la Arquitectura, por la División de Artes y Humanidades del CUAAD. Calzada Independencia Norte No. 5075, Huentitan El Bajo, S.H., C.P. 44250, Guadalajara, Jalisco, México, 33-1202-3000, ext.38542, <http://www.revistahistoriayconservacion.cuaad.udg.mx/>, revista_hcpe@cuaad.udg.mx, Editor responsable: Juan López García. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo 04-2018- 090713205700-203, ISSN: en trámite, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Maestría en Ciencias de la Arquitectura, Rafael Francisco Cedano Ballesteros. Fecha de la última modificación 01-01-2023.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

El copyright de los textos: a sus autores.

D. R. © 2022 Universidad de Guadalajara.

Edificio de la Facultad de Ingeniería Civil en la Ciudad Universitaria de Nuevo León. La unicidad de su arquitectura moderna

Susana Acosta

Resumen

La Ciudad Universitaria de Nuevo León fue construida entre 1958 y 1969, dentro de su primera planificación, por lo que se catalogó en aquel tiempo como la segunda ciudad universitaria de México, solo por detrás de la capitalina. A pesar de ser coetáneas, ambas ciudades estudiantiles han experimentado una evolución muy dispar, pues la de Nuevo León ha perdido cantidad importante de elementos de su arquitectura moderna original, a excepción de un inmueble en particular, que de acuerdo a su excepcional estado de conservación en la totalidad de su arquitectura (y no solo fragmentos) es en la actualidad un edificio único en su entorno urbano inmediato (Ciudad Universitaria) y con mucha probabilidad, un inmueble único en el estado. Nos referimos a la Facultad de Ingeniería Civil, de quien abordaremos su historia y estado actual en el presente artículo, con el único objetivo de difundir su unicidad en favor de su protección como patrimonio moderno del estado de Nuevo León.

Palabras clave: arquitectura moderna, ciudad universitaria, patrimonio moderno, universidades, patrimonio cultural

Abstract

The University City of Nuevo León was built between 1958 and 1969 in its first stage. In those years, it was called the second largest university campus in Mexico, just behind of the one in Mexico City. Although both campuses are contemporaries, both campuses have experienced a disparate evolution. The one in Nuevo León has lost an important amount of elements of its original modern architecture, excepting for a building in particular which due to its exceptional state of preservation of the whole architecture (and not in fragment) makes it an exceptional building in their immediate urban environment (University City) and probably, in all Nuevo León. We refer to the School of Civil Engineering building, whose history and current state will be addressed in this article, with the only purpose of spread its authenticity to promote its protection as a modern heritage of the State of Nuevo León.

Keywords: modern architecture, university city, modern heritage, universities, cultural heritage.

Introducción

Al avance de este siglo XXI, la arquitectura producida en la centuria pasada se ha posicionado como parte esencial en los temas a debatir durante encuentros nacionales e internacionales sobre conservación del patrimonio, un concepto que engloba todo, pero al mismo tiempo poco, sobre todo en terrenos de la legislación. En México, la protección de la denominada arquitectura moderna (propia del siglo XX, especialmente la primera mitad) se encuentra en una situación de constante confusión, de poca claridad en la distribución de tareas, formas de identificación o selección y a la sombra de una categoría por demás ambigua: “monumento artístico”, según lo estipulado en la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas (1972), desde su creación y hasta su última actualización en 2018. Además, la arquitectura moderna también enfrenta otras problemáticas, como desconocimiento de sus valores culturales, desinterés por su cercanía en tiempo y pérdida de archivos relacionados a su historia, lo que dificulta la tarea de su identificación, difusión y protección.

Pero ¿qué pasa cuando un inmueble del siglo XX adquiere por sí solo el valor de unicidad en su contexto arquitectónico inmediato? ¿Qué pasa cuando un edificio, por diferentes razones y en ocasiones hasta por pura suerte, resiste décadas de uso cotidiano en un buen estado de conservación y es innegable su condición de bien inmueble meritorio de protección, es decir, su condición de patrimonio? Peter Krieger (2013) advierte de las dificultades de seleccionar qué es y qué no es patrimonio, pero también destaca la importancia de “ver, detectar, documentar e interpretar los indicios edificados, bajo un enfoque temático, como la arquitectura moderna, e intervenir, concretamente, luchar por la preservación en contra de poderosas agrupaciones con sus visiones unidimensionales” (p. 80), que promueven, mediante sus acciones, la destrucción de la memoria arquitectónica.

Establecido lo anterior, el inmueble en que se centra este trabajo es el que ocupa la Facultad de Ingeniería Civil de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) al interior de su Ciudad Universitaria (en adelante CUNL), emplazada entre los límites de los municipios de San Nicolás de los Garza y Monterrey (aunque su jurisdicción corresponde al primero). El edificio que nos ocupa fue el cuarto edificio inaugurado en la CUNL, esta última, a su vez, la segunda de su género en el país, por detrás de la Ciudad Universitaria de la UNAM (en adelante CU-UNAM), Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Como aporte a la tarea que nos llama la conservación del patrimonio cultural de nuestros entornos, se presenta aquí una investigación que busca precisamente el “ver, detectar, documentar e interpretar” un inmueble único en su tipo, no sólo al interior del campus nuevoleonés sino también a escala estatal, al conservar en su arquitectura original la única planta libre de la que se tenga registro en la actualidad, por lo menos, hasta donde sabemos y hemos indagado; esto con el único fin de abogar por su conservación, protección y difusión, muy especialmente a través de la institución a la que pertenece: la UANL.

La Ciudad Universitaria

La idea de una ciudad universitaria de Nuevo León fue concebida en propuestas primarias desde 1933, año de fundación de la Universidad de Nuevo León (UNL) y también, de creación de la Facultad de Ingeniería Civil, que fue ideada como parte de las dependencias fundadoras y cómo exigencia del contexto, pues Monterrey, al igual que las grandes urbes del país, se encontraba en un proceso de modernización urbana con ampliación de calles, construcción de carreteras e instalación de drenaje pluvial, para lo cual se ocupaba cada vez más de ingenieros civiles formados en la localidad, en lugar de continuar con el tradicional traslado de ingenieros capitalinos o formados en Estados Unidos, una modalidad que para entonces ya resultaba más cara que el financiar una escuela local.

Sin un plan bien definido sobre las dimensiones o alcances que se pretendían con el proyecto de una ciudad universitaria en aquel entonces, el gobierno en turno habló de un espacio propio para la nueva institución superior haciendo uso de un concepto que estaba en boga en nuestro país (y en Latinoamérica en general) por el modelo de la Ciudad Universitaria de Madrid, recientemente presentado en agosto de 1927 durante un evento de recaudación de fondos para su construcción, en el Teatro Regis de Ciudad de México (Sánchez, 2014, p. 77). Un año después de aquella presentación, dos egresados de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional presentaron un proyecto para su alma mater, con una ciudad universitaria dividida por zonas residencial, académica y administrativa, en correspondencia a las tendencias de diseño urbanístico de la época y en seguimiento, también, a la nueva tendencia en espacios educativos, muy especialmente de gran alcance como lo era un centro universitario nacional (Arango, 2012). De este contexto inmediato se alimentó aquella propuesta nuevoleonense que no avanzó en planificación ni proyección, pero que se retomó 15 años después, cuando la UNAM también recuperó con fuerza su ideal de una ciudad universitaria.

En 1950 fue abanderado el proyecto de la CU-UNAM, con patrocinio y decidido apoyo del presidente Miguel Alemán Valdés (1946-1952), primer presidente civil desde la Revolución y egresado de la institución. La generación de arquitectos que diseñó la CU-UNAM era una joven, recién egresada de la carrera y deseosa de romper con las normas tradicionales de la arquitectura monumental, costosa de hacer en tiempo y dinero. Teodoro González de León (2013) y Juan O' Gorman (2007), compañeros de generación, reconocieron la fuerte influencia que los postulados del arquitecto suizo –nacionalizado francés– Le Corbusier tuvieron en su formación, muy especialmente a través del libro *Hacia una arquitectura*, cuya traducción al español llegó en 1926.

¹ Para profundizar más sobre el modelo de ciudad universitaria y el cómo este se convirtió en un ideal político en Latinoamérica más allá de la función urbanística o espacial, véase Arango Cardinal, S. (2012). *Generación progresista, 1945-1960*. En *Ciudad y Arquitectura. Seis generaciones que construyeron la América Latina moderna* (pp. 273-390). Fondo de Cultura Económica.

Esta obra era un compendio de una serie de artículos del arquitecto suizo con controvertidas declaraciones sobre el cómo debería de ser la arquitectura moderna, la nueva arquitectura, acercándola a la ingeniería civil y desligándola así del arte tradicional. La nueva arquitectura debía ser como una máquina y ello, se relacionaba bien con el progreso industrial de la capital del país y también, de la capital nuevoleonesa, Monterrey, la tan llamada capital industrial de México. Así, con la generación de González y O' Gorman comenzó lo que después se llamó Funcionalismo en México.

La CU-UNAM, una vez en marcha y a raíz de la magna campaña de publicidad que se le dio por ser el gran proyecto de la administración de Alemán Valdés, inspiró a la Universidad de Nuevo León para recuperar su también postergado anhelo. Sin pretender profundizar demasiado en la historia del cómo se construyó la CUNL, se quiere destacar el papel protagónico que el campus capitalino tuvo como antecedente inmediato y, sobre todo, como modelo principal y único para el campus nuevoleonés, pues ello se percibe en la producción editorial nuevoleonesa de la época, muy especialmente el periódico Vida Universitaria (1951-1985), publicado por vez primera el 28 de marzo de 1951.



Figura 1. Clave de un programa nacional universitario, folleto impreso para su presentación ante el presidente de la Republica Adolfo Ruiz Cortines durante una visita en marzo de 1954.

En este medio de difusión, promovido por el Patronato Universitario, entidad organizada para apoyo económico de la construcción del campus en diciembre de 1950 (Acosta, 2021), es notorio el seguimiento que la UNL realizó sobre la construcción de la CU-UNAM, dedicándole una sección por impresión a los avances de edificación, inmueble por inmueble, durante los números correspondientes a los años de 1951 y 1952, un interés que por ejemplo no mostró en torno al campus del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), institución privada pero coterránea y que fuera edificado entre 1945 y 1947 en su primera etapa, que consistió en Aulas I, Internado I, dos naves de talleres y un comedor. El terreno donde se edificó el campus del ITESM es contiguo a la colonia Altavista sobre la salida a la carretera a México al sur de Monterrey y originalmente tuvo una extensión de 40 hectáreas, escala muy mínima en comparación a las 733 hectáreas que finalmente tendría la capitalina y las 100 que posteriormente se le otorgarían a la UNL. Por tradición y prestigio a nivel regional norte, la UNL se consideraba a sí misma como la Universidad del Norte y por ello, la ambición de que su ciudad universitaria fuera similar a la capitalina: la Ciudad Universitaria del Norte. Desde la presentación del proyecto ante las autoridades federativas el 12 de noviembre de 1951, la CUNL se autodenominó como la “segunda ciudad universitaria del país”, la segunda de su género.

Pero a pesar de lo ambicioso del proyecto entre 1950 y 1951, cuando el entusiasmo estuvo en su punto más álgido, la CUNL no fue una realidad hasta seis años después, en 1957, ya bajo otra Presidencia, esto como consecuencia de interminables trámites y, sobre todo, de una solicitud imposible de cumplir para la universidad pública de Nuevo León. El 29 de octubre de 1952, a días de la salida de Alemán de la Presidencia, el Diario Oficial de la Federación publicó el decreto –de 24/9/1952– que oficializó el traspaso de una parte de los terrenos de la Ciudad Militar de la ciudad de Monterrey para uso y beneficio de la UNL. De un total de 334 hectáreas, se destinó una superficie aproximada de 126 “al Gobierno de Nuevo León a fin de que se erija la Ciudad Universitaria de Monterrey”. El decreto estipulaba también que, en “compensación” de esa donación, el Patronato de la Universidad y el gobierno del Estado se “obligan solidariamente” a adquirir los terrenos y construir los edificios que habría de ocupar la nueva ciudad militar de acuerdo a planos y especificaciones de la Secretaría de la Defensa Nacional.

Años más tarde, el entonces rector de la UNL y después gobernador del estado, Raúl Rangel Frías (1949-1955 y 1955-1961, respectivamente) indicó que cumplir con la citada disposición era algo “de extremos difíciles o embarazosos” (2013, p. 204). Fue con Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), con quien se expidió el segundo decreto, publicado en el Diario Oficial el 6 de marzo de 1957. El renovado fallo redujo a 100 hectáreas el terreno a ocupar, pero eximió a la Universidad y al gobierno de Nuevo León de la obligación de costear la construcción de la nueva ciudad militar.

Una vez resuelta la donación del terreno y de acuerdo a las indicaciones del nuevo decreto, se recuperaron las propuestas planteadas y aprobadas desde 1952, todas bajo asesoría de los arquitectos capitalinos Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares, quienes regresaron como asesores para el diseño definitivo del Plan Maestro (Acosta y Prieto, 2019, p. 102). En un trabajo relámpago de menos de un mes, Ramírez y Mijares presentaron ante el gobernador el plano de un renovado anteproyecto, adaptado a la reducción de 26 hectáreas con respecto a lo estipulado en el segundo decreto. Para su revisión, se reorganizó la Oficina Técnica de la CUNL, dirigida primero por José Enrique Arriaga, quien como gerente general organizó y aprobó el proyecto de conjunto definitivo, y después por Ernesto Marroquín Toba, quien desde noviembre de 1957 tomó el mando y dirigió las tres etapas de construcción del campus. El Departamento de Arquitectura de esta oficina, encargado del diseño y trazo de los planos y proyectos de todos los inmuebles, estaba integrado por José Ignacio Suárez Leroy, José Garza González, José Sánchez Villarreal y Eduardo Romero Jasso, todos universitarios (Derbez, 2017, p. 63). El trabajo de Ramírez y Mijares fungió como base para los proyectos que se formularon en esta Oficina Técnica.



Figura 2. Los comisionados Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares con miembros de la Oficina Técnica de la CUNL, en revisión de planos. Fuente: El Porvenir (1953).

El 7 de junio de 1957 se presentó el conjunto definitivo, mismo que fue aprobado por el Consejo Universitario el día 11 del mismo mes. El conjunto, formulado por la Oficina Técnica de la CUNL, pero con base en la propuesta de Ramírez y Mijares, fue estructurado por zonas: 1) centro común, bajo la regencia del edificio de Rectoría, que contemplaba un Aula Magna, Biblioteca Central, Museo de Arte y el Instituto de Investigaciones Científicas, así como una explanada que remataba con un asta bandera; 2) un eje de edificios para el conjunto de Artes y Ciencias con las facultades de Arquitectura, Ingeniería Civil, Ciencias Química e Ingeniería Mecánica y Eléctrica, y sus talleres correspondientes; 3) otro eje para el conjunto de Humanidades con Economía, Derecho, Filosofía y Comercio; y 4) finalmente el área de deportes, con un estadio, alberca olímpica al aire libre, vestidores, canchas para diversos deportes, un gran gimnasio y un casino para estudiantes (Acosta y Prieto, 2019, pp. 107-108).

En 1958 se le hicieron ligeras modificaciones y aún para 1961, algunos otros breves cambios fueron implementados sobre la marcha, aunque la distribución por áreas se respetó. De todos los inmuebles mencionados, el que nos interesa es el destinado a la Facultad de Ingeniería Civil, que inicio construcción durante la segunda etapa (justo después de la inauguración de los primeros edificios en 1958) y que fuera inaugurado el 14 de marzo de 1960 por el presidente de la República, Adolfo López Mateos (1958-1964).

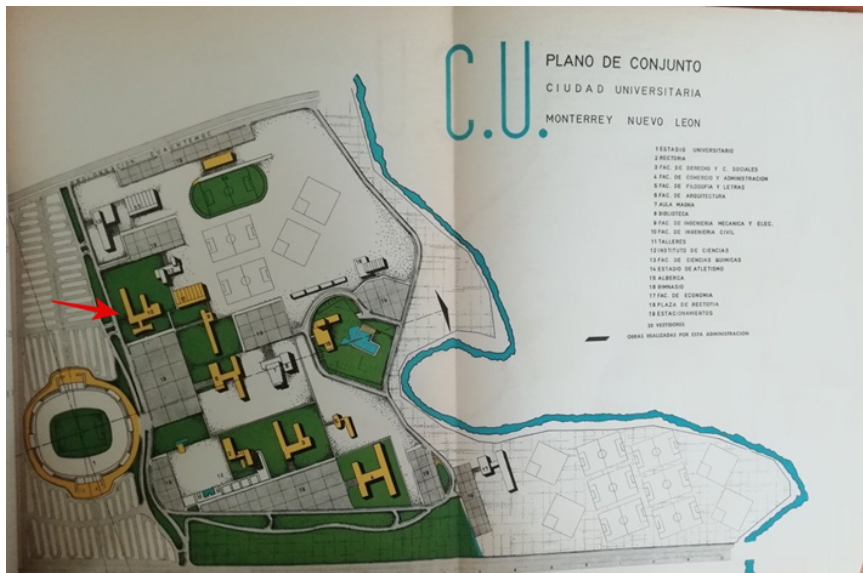


Figura 3. Plano de Conjunto, 1961. Con flecha roja se señala el edificio correspondiente a Ingeniería Civil (sombreado de amarillo por ser ya un inmueble concluido). Fuente: Raúl Rangel Frías (1961).

El edificio

Al igual que lo restante de las facultades y escuelas universitarias, previo a Ciudad Universitaria, la Facultad de Ingeniería Civil operó desde su fundación en un espacio no apto para las necesidades de una carrera profesional práctico-técnica; en su caso, se ocuparon aulas en el antiguo Colegio Civil del Estado por 27 años, un centro diseñado para la instrucción secundaria y bachiller. Algunas otras dependencias superiores funcionaban igualmente en antiguas casonas desperdigas por el centro de la ciudad. Por sus características y ante la imposibilidad de continuar bajo el mismo esquema espacial, Ingeniería Civil fue de las primeras facultades en recibir edificio en el nuevo espacio ideado exclusivamente para la educación superior.

Fue ubicado desde el primer plano conjunto en el eje oriente-poniente del terreno, en lo que se diseñó para ser el Área de Ciencias y que conjuntó las facultades de Ingeniería Mecánica, Arquitectura, Ciencias Químicas y Laboratorios Centrales (un solo inmueble pensado para compartir laboratorios entre las cuatro facultades del área, aunque al final se destinó exclusivamente a Mecánica). En dos planos publicados, el primero en 1958 y el segundo en 1961, el inmueble de Ingeniería Civil se emplaza exactamente en el mismo lugar y mantiene el diseño arquitectónico con su característico frontal curvilíneo.

De las facultades contempladas para entonces en la sección de Ciencias, Ingeniería Civil era (y es) la única que tiene su fachada mirando hacia el oriente, con acceso por ese lado hacia los estacionamientos que comparten las facultades de Arquitectura, Mecánica y la propia Ingeniería Civil. El edificio consta de cuatro volúmenes bien definidos: dos rectangulares alargados destinados a los aularios, dispuestos en paralelo, de tres niveles cada uno y con los salones de clase orientados al norte, para provecho de la luz solar; otro más, al oriente de estos dos bloques que, dispuesto de forma perpendicular, acoge los dos auditorios o salas de conferencias, fácilmente identificable por la curvatura del volumen que rompe con la geometría plana rigurosa de la arquitectura moderna. Por último, el cuarto bloque completa la fachada principal por el lado norte y sirve de conexión entre los auditorios y los aularios, además de acoger las oficinas administrativas y la biblioteca en su segundo nivel, y la cafetería en el primero.

Por un informe técnico de 1967 sobre las obras concluidas hasta entonces, sabemos con exactitud bajo qué composición se concluyó el edificio: 24 aulas con capacidad para 49 alumnos cada una, cuatro salones de dibujo, 20 cubículos para maestros, dos salas de conferencias con capacidad de 184 personas cada una, una sala de juntas, dos seminarios, un departamento de Topografía, una sección administrativa, una biblioteca, una cafetería y tres laboratorios (Resistencia de materiales, Mecánica de suelos e Hidráulica).

Todo lo anterior sobre un área total construida de 8, 677 m², siendo en su tiempo el inmueble más grande construido hasta el momento, con capacidad aproximada de mil 500 alumnos (la capacidad estándar con la que se edificaron todos los inmuebles). De todo el conjunto mencionado, sin duda alguna la pieza que alberga los auditorios es la más sobresaliente, no sólo por la plasticidad de su composición sino también porque aquel bloque curvo se suspende sobre una destacada planta libre, donde, a su vez, una serie de robustos pilotis soportan dicho volumen.

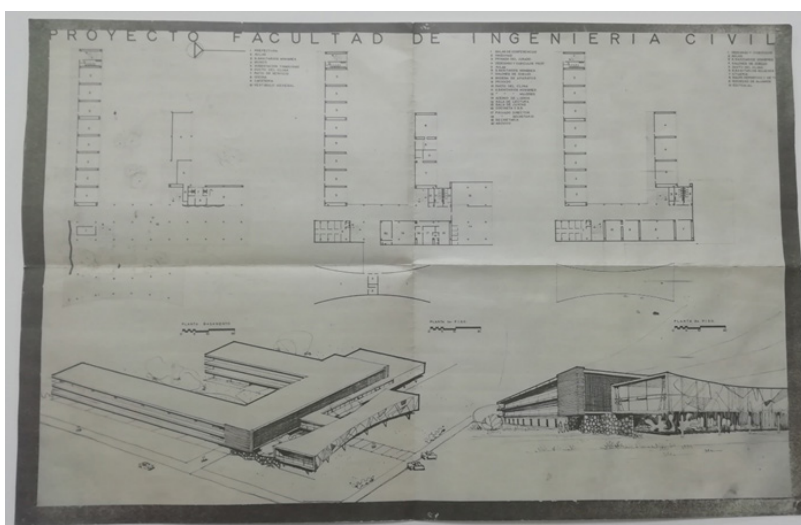


Figura 4. Plano proyecto de la Facultad de Ingeniería Civil; se observa el “adorno” en la fachada cóncava, lo que confirma que si se contemplaba algún tipo de ornamento. Fuente: Archivo Manuel L. Barragán-Patronato Universitario (AMLB-PU; archivo particular).



Figura 5. Señalado con flecha roja, el edificio de Ingeniería Civil para observar su posición frente a las facultades vecinas del Área de Ciencias, ca. 1960. Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL (CDAH-UANL).

La planta libre, que es el elemento que queremos destacar más (en conjunto con los de soporte, los pilotis), es la propuesta más referida, recordada y citada de Le Corbusier, publicada en su sintaxis de los cinco puntos para una arquitectura nueva (1926). La nueva arquitectura –como le definieron los principales arquitectos del Movimiento Moderno, como Le Corbusier o el brasileño Lucio Costa– tenía como características el uso en serie de materiales industriales, limpieza en su diseño (desornamentada), disciplina, ligereza, seriedad, geometría y libertad de espacio (Costa, 1999, p. 10), donde entraba en juego la planta libre, un elemento de suma importancia al permitir el libre tránsito de las personas, la conexión directa del inmueble con el espacio público (calle) y la constante ventilación, así como el paso libre de la luz natural, lo que daba seguimiento, además, a los postulados del higienismo de principios del siglo XX. Si la antigua arquitectura era asfixiante con sus espacios cerrados, la nueva abogaba por la libertad e higiene (González Franco, 2016, pp. 38-41).

Ingeniería Civil no fue la única que contó con una planta libre en su arquitectura original, pero sí la única que le ha conservado. De las ocho facultades que recibieron edificio en el proceso de tres fases de construcción del campus (1957 a 1969), cinco contaron con plantas libres en alguno de sus volúmenes y también, la Torre de Rectoría, lo que recordó a los estudiantes universitarios de Arquitectura de la época a los edificios de Mies Van der Rohe, otro arquitecto que hizo de la planta libre un sello personal. Con los años, este espacio abierto fue ocupado en todas las dependencias que contaron con él alguna vez, mediante la construcción de oficinas administrativas, principalmente, y en el caso de Comercio y Administración, para la construcción de aulas.



Figura 7. Postal del edificio en la década de 1960.
Fuente: UANL.



Figura 6. Facultad de Ingeniería Civil con su frontal curvo aún desnudo.
Fuente: Vida Universitaria (1960).

Con su uso para diferentes fines, no se puede negar que con los cierres de las plantas libres se dio prioridad a la función de cada uno de los inmuebles y la evolución de sus necesidades, un ideal primordial de la arquitectura moderna, además de aprovechar la flexibilidad que estos espacios ofrecían (Garcés, 2014, pp. 47-48); pero en términos patrimoniales, el cierre extendido de las plantas abiertas en todas las demás facultades, presenta a la Facultad de Ingeniería Civil como un inmueble único en su tipo, por este detalle que, a su manera, continua cumpliendo con su función original de facilitar el tránsito entre los espacios de la facultad, además de potencializar la ventilación continua lo que permite ofrecer a su usuario un lugar fresco y por demás agradable en temporadas cálidas como primavera y verano (y más aún en un clima extremo como el regiomontano).

Por otro lado, la permanencia de los materiales de construcción originales, y de la mayoría de los elementos de su arquitectura primera, es otro aspecto a destacar. Por ejemplo, la planta libre nos permite observar de primera mano la serie de pilares que sustenta el edificio del suelo y su distribución cumple con los estándares de la entonces arquitectura moderna, tal cual lo resumieron Henry-Russell Hitchcock y Philip Johnson (1984):

Dichos pilares precisan un tratamiento diferenciado para evidenciar su falta de conexión con los cerramientos. Son los pilares quienes dan la escala del espacio creado. Por ello deberán estar definidos con precisión y elegancia y ser elegantes en alzado. Igual que en los exteriores, los pilares interiores de sección circular son los mejores. (p. 107)

Y efectivamente, tanto en interiores como en exteriores (planta libre), los pilares fueron la selección primordial como soporte. En lo relativo a los materiales, Ingeniería Civil actualmente puede fungir como el mejor documento histórico para identificar los materiales de construcción en boga a mediados del siglo XX, los fabricantes, las tendencias estéticas, estilísticas y de edificación. Se sabe que todos los inmuebles de Ciudad Universitaria que corresponden a la temporalidad de 1958 a 1964 fueron construidos con los mismos materiales, siendo de uso extensivo el block-vitrolita (aularios), piso granzon, el acero, el vidrio y claro está, el cemento, todos producidos en grandes industrias de la construcción, empresas emblemáticas del estado, como Ladrillera Monterrey, Cementos Mexicanos y la Fundidora de Fierro y Acero, entre otras. El mosaico veneciano fue el detalle decorativo favorito en la mayoría de los inmuebles, quedando algunas muestras en algunas facultades, unas en mejor estado que otras. Asimismo, la aplicación de celosías para ventilar e iluminar pasillos en los diferentes niveles de cada edificio es otro aspecto que se repite en los inmuebles de la primera generación (1958-1964); muchas de ellas cubiertas hoy en día, no así en Ingeniería Civil.

En las diferentes figuras que ilustran el presente trabajo se puede observar la permanencia de todos los elementos arquitectónicos mencionados en la Facultad de Ingeniería Civil, así como su elemento natural de un muro de piedra negra del Topo Chico, que sirve de soporte entre aulario y volumen de auditorios. En este último bloque, el frontal curvo que alguna vez estuvo desnudo como expresión máxima de la arquitectura moderna y su plasticidad en la forma, más no en la decoración, acoge desde 1962 un mural del artista nuevoleonés Federico Cantú Garza. Los edificios de la primera etapa (1957-1958) no tuvieron de origen elementos decorativos en sus fachadas o paredes lisas, pero para los contemplados en la segunda fase, por alguna razón, si se proyectó la integración plástica, tal vez en seguimiento a lo hecho en el campus capitalino. Desde los planos formulados por la Oficina Técnica es posible inferir la intención de integrarle al edificio una obra artística y una pequeña nota de Vida Universitaria, publicada el 29 de julio de 1959, así lo confirma:

La Facultad de Ingeniería Civil de la Ciudad Universitaria será el primero de los nuevos edificios escolares que recoja parte de la obra artística del pintor Juan Eugenio Mingorance, quien actualmente trabaja en la realización de los bocetos para los murales que proyecta realizar en dicho edificio, una vez que éste haya sido concluido. (p. 9)

El artista español Mingorance, entonces maestro de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad y autor especializado en retratos, muy especialmente para “clase pudiente”, finalmente no fue quien se encargó del decorado del frontal curvilíneo de Ingeniería Civil, sin que se conozca la razón, y aquél trabajo fue designado al también destacado y ya referido artista nuevoleonés Cantú Garza, amigo personal del gobernador Raúl Rangel Frías y autor de otras obras destacadas durante su gestión, como un mural monumental en el cerro de Los Altares, sobre la carretera Linares-Galeana, desaparecido a causa de un derrumbe. El friso cóncavo de Ingeniería Civil, realizado en cantera verde de Guanajuato, representa a Netzahualcóyotl y el agua, e inventores, artistas y maestros artesanos de la ciudad sagrada de Tula. En una reseña de la época, el alumno de ingeniería, Román Cantú García (1962), alude el simbolismo del mural con Netzahualcóyotl, constructor y poeta, como centro del mismo:

Así pinta y esculpe a Netzahualcóyotl, padre de ciencias, arquitecto y poeta, expresando su dinamismo con su sabia palabra, a los geómetras, astrónomos o dibujantes; elaborando sus planos y cálculos; a un congreso de Tlacuilos con miras a resolver tal o cual problema, como las gentes van y vienen a un antiguo acueducto en busca del preciado líquido [...] (p. 8)



Figura 8. Vistas de diferentes espacios. Fotografías propias.

² De acuerdo con Yolanda Guasch Marí (2015), Mingorance fue un pintor predilecto entre la “clase pudiente” tanto de Monterrey como de otros puntos de la República y, por ejemplo, durante la década de 1950 realizó *trabajos para los presidentes Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y Miguel Alemán. Sobre la autora, véase De Jaén a Monterrey: El pintor Juan Eugenio Mingorance. Humanitas, IV (42), 203-220. <https://humanitas.uanl.mx/index.php/ah/article/view/10>*

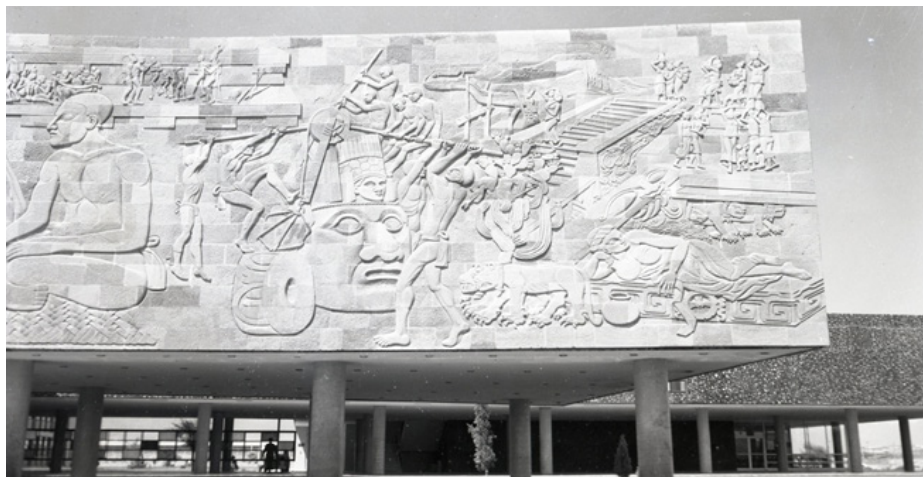


Figura 9. Mural Netzahualcóyotl y el agua, de Federico Cantú, ca. 1962. Fuente: CDAH-UANL.



Figura 10. Facultad de Ingeniería Civil de la UANL, ca. 1962. Fuente: CDAH-UANL.



Figura 11. Vistas del edificio. Fotografías propias

Esta obra, concluida en 1962 al igual que otros encargos artísticos dentro del campus como los murales para Filosofía y Letras, o el monumental mural de piso para la explanada de la Rectoría, fue el cierre o clausura de las obras de construcción en Ingeniería Civil y desde entonces, el edificio se ha mantenido casi inalterable en materiales, diseño y distribución de espacios, pues la facultad no implementó su crecimiento en Ciudad Universitaria sino que, por azares del destino, adquirió terreno en una extensión norte del campus, separada de éste por la actual Avenida Universidad y recibida por donativo después del terreno de la CUNL, en algún punto de la década de 1960. Es en este territorio, conocido como Unidad Norte, donde la facultad ha desarrollado desde 1980 todo su crecimiento físico, contando en la actualidad con seis inmuebles y un campo deportivo recientemente inaugurado en octubre de 2019. Con esta opción B de amplitud, el edificio original de CU tuvo mejor oportunidad de conservarse tal cuál fue diseñado, aunque su cuidado no ha sido meramente fortuito.

El patrimonio y sus posibilidades

El edificio que hemos presentado ha sido referido en estudios sobre patrimonio arquitectónico de Nuevo León, muy especialmente cuando de patrimonio moderno se habla. José Manuel Prieto González y Ricardo Lazcano (2013) señalan que “algo digno de reconocimiento es que, de todas las dependencias de CU, la Facultad de Ingeniería Civil es la única que ha conservado y mantenido los edificios proyectados en origen hasta la actualidad” (p. 32). Por su parte, los arquitectos Juan Manuel Casas, Rosana Covarrubias y Edna Peza, (2014) posicionan el inmueble como un caso especial dentro de un campus que por diversas y variadas remodelaciones y ampliaciones, ha perdido “total o parcialmente muchos elementos originales” (p. 199). Es, también, el inmueble que da portada al libro *Murales, patrimonio artístico de Nuevo León* (2013), por motivo de la obra narrativa de Cantú Garza que adorna el frontal curvilíneo. Este estudio reitera lo dicho por anteriores investigaciones e insiste en el valor de unicidad que el edificio ha logrado hasta la actualidad, convirtiéndose para los estudiosos locales en un referente obligado a la hora de discutir sobre patrimonio, más aún, sobre patrimonio moderno y/o universitario.

³ El edificio claramente ha sido sometido a constantes procesos de mantenimiento, pero ninguno ha atentado contra su arquitectura original. Además, se han dado nuevos usos a algunos salones y aulas, y en años recientes se anexó un elevador para ofrecer mejor servicio a usuarios que así lo requieran. Sobre este elevador se seleccionó un “forro” en mosaico que simulara o se asimilara al mosaico veneciano presente en los corredores de la facultad, integrando la nueva

De acuerdo a una charla sostenida con el entonces director de la facultad, ingeniero Pedro Leobardo Valdez Tamez, en 2019, durante la realización del trabajo de investigación del que se desprende el presente escrito y otros publicados con anterioridad, nos mencionó una serie de posibles factores que intervinieron para que el inmueble mantuviera (y mantenga) la condición que tiene hasta la fecha. Por ejemplo, en la Facultad de Ingeniería Civil el director en turno no toma decisión personal o directa sobre el edificio, sino que tiene que asesorarse con un consejo externo conformado por egresados de la institución, una especie de patronato que también labora en beneficio de la facultad. Esto es una diferencia notable con otras dependencias universitarias, donde el director, en muchas ocasiones, si actúa de manera directa sobre el inmueble.

Valdez Tamez, ahora director de Construcción y Mantenimiento de la UANL, también habló de las características del edificio, con una explanada/planta libre que calificó de “formidable” y una distribución de sus espacios funcional en cada contexto, que ha permitido la conservación del inmueble en su concepción de diseño original. En cuanto a su planificación, Ingeniería Civil ofreció por años una sola licenciatura y cuando comenzó a expandir su oferta educativa con estudios de posgrado, ya tenía a su disposición el inmueble de la Unidad Norte con el que podía responder al alza de demanda. Además, según afirmó Valdez Tamez, los primeros dos años de licenciatura se cursan en salones de la Unidad Norte, lo que ayuda a mantener una población contralada en el edificio fundacional de CU, un detalle que definitivamente contribuye en su óptima conservación. Otra particularidad, como complemento de lo dicho por el ex director, es que Ingeniería Civil ha sido la única dependencia que ha respetado su área jardín delimitada desde 1962, cuando en cualquier momento pudo podar esa arboleda y construir sobre ese espacio, como otras facultades lo han hecho.

Todo lo anterior, aunado al conocimiento de materiales que todo ingeniero civil tiene y que ayuda para su correcto mantenimiento, ha permitido que el edificio que nos ocupa llegue a la actualidad en las condiciones excepcionales y especiales en que se encuentra, lo que le consolida como un inmueble único en su entorno espacial inmediato (la CUNL) y como comentamos en la introducción, un edificio destacado entre la arquitectura moderna de la ciudad, sobre todo en estos tiempos, donde arquitectura de otros siglos y de variados estilos, materiales y dimensiones está sucumbiendo ante el crecimiento vertical y horizontal vertiginoso de Monterrey, con la construcción masiva (¿y realmente necesaria?) de torres departamentales y de usos mixtos, en una aparente pero mal proyectada idea de “revivir” el centro de la ciudad, o por lo menos así rezan los slogans de cada torre en construcción (Prieto González, 2021).

Pero dicho lo anterior y siendo un poco más optimistas, ¿qué posibilidades tiene el inmueble que estudiamos? La UANL, a pesar de algunas acciones contradictorias o incongruentes, cuenta con una Coordinación de Patrimonio Cultural, para la cual la arquitectura es un punto central o así se ha manifestado. Además, en 2018 se intervino con fines patrimoniales el ala sur de la Facultad de Derecho (primer edificio construido e inaugurado en Ciudad Universitaria en 1958) como parte de un programa llamado Puesta en valor, y que consistió básicamente en recuperar los colores, materiales y superficies originales, por lo menos en el área seleccionada (Cubero, 2018).

Tanto la coordinación referida, como este fortuito programa (del que ya no se habló más después de aquella intervención), son solo algunas vías de acción para proteger o, mejor dicho, asegurar la protección del inmueble de manera institucional, a modo de actuar más allá del compromiso social y moral de su comunidad, aunque este último es, sin duda, el compromiso más importante que requiere un edificio y cualquier otra manifestación de patrimonio cultural. Mucho se dice de la importancia de involucrar a la comunidad en la protección del patrimonio de su entorno, bueno, en este caso el compromiso de su comunidad es cotidiano, se hace y se sostiene, por lo que el verdadero reto es asegurar el compromiso de la institución a la que pertenece.

Reflexión final

A manera de cierre y como reflexión final, manifestamos que el edificio de la Facultad de Ingeniería Civil es patrimonio cultural, arquitectónico moderno y/o universitario, o los tres si se quiere. Aquí no queremos entrar en detalles de conceptos y términos, pues la unicidad del inmueble ahorra los burocráticos procesos de identificar qué es y qué no es patrimonio. Este edificio ya es único en un campus que ha crecido de manera desproporcionada, que está en los límites de sus espacios y que ha perdido, alterado u ocultado bajo placas del lamentablemente famoso alucobond, gran cantidad de sus elementos originales, lo que ha restado valor a su tan publicitado (en la época) estatus de “la segunda ciudad universitaria de México”.

Al observar hoy en día la CUNL y compararla con su coetánea de Ciudad de México, resulta difícil visualizar la relación histórica entre ambas. Pero el edificio que presentamos, es precisamente un recordatorio de aquella relación y aquella época, de un México modernista que construyó sobre lienzo en blanco los principales postulados del Movimiento Moderno de la arquitectura en su ciudad universitaria nacional, y que acá en Nuevo León replicamos en menor escala y que lamentablemente, con el paso de los años, se ha borrado en su conjunto para solo persistir en algunos fragmentos... y en este inmueble muy particular.



Figura 12. Facultad de Ingeniería Civil, Ciudad Universitaria de Nuevo León, 2019. Fuente: The Raws (2019).

Referencias bibliográficas.

Acosta Badillo, S.J. & Prieto González, J.M. (2019). La construcción de la Ciudad Universitaria de Nuevo León (1950-1969) y su relación con los precedentes del Tecnológico de Monterrey y de la Universidad Nacional Autónoma de México. *Revista Ciencias y Humanidades*, 8 (8), 79-115. <https://revistacienciasyhumanidades.com/index.php/home/article/view/75>

Acosta Badillo, S.J. (2021). “Es por México” Conformación y primeros años del Patronato Universitario de Nuevo León: La industria por la educación, 1950-1958. En O. Rodríguez (comp.), *Monterrey: Patrimonio e industria. Seis estudios históricos* (pp. 133-159). Fides.

Arango Cardinal, S. (2012). Generación progresista, 1945-1960. En *Ciudad y Arquitectura. Seis generaciones que construyeron la América Latina moderna* (pp. 273-390). Fondo de Cultura Económica.

Cantú García, R. (1962, 25 de marzo). Federico Cantú y el mural de Ingeniería. *Vida Universitaria*.

Casas García, J.M, Covarrubias, R. y Peza Ramírez, E. (2014). *Concreto y efímero. Catálogo de arquitectura civil de Monterrey*. CONARTE.

Compiani González, A. y Cavazos Pérez, V. (2013). *Murales, patrimonio artístico de Nuevo León*. CONARTE.

Costa, L. (1999). *Razones de la nueva arquitectura (1936) y otros ensayos* (A. Cueto, trad. y ed.). Embajada de Brasil.

Cubero, C. (2018, 6 de agosto). Realiza Facdyc “Puesta en valor” del ala sur. *Milenio*. <https://www.milenio.com/policia/realiza-facdyc-puesta-en-valor-del-ala-sur>

Derbez, E. (2017). *Estadio Universitario. 50 años de grandes historias*. Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.

Garcés Bravo, C.A. (2014). *La planta libre ¿principio de flexibilidad espacial? Casas experimentales de Le Corbusier y Mies Van der Rohe, 1914-1931* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional UN. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/51808>

González de León, T. (2013). *Retrato de arquitecto con ciudad*. CONACULTA.

González Franco, L.C. (2016). *La casa en la Ciudad de México en el siglo XX. Un recorrido por sus espacios*. UNAM.

Guasch Marí, Y. (2015). De Jaén a Monterrey: El pintor Juan Eugenio Mingorance. *Humanitas*, IV (42), 203-220. <https://humanitas.uanl.mx/index.php/ah/article/view/10>

Hitchcock, H.R. y Jonhson, P. (1983). *El Estilo Internacional: arquitectura desde 1922*. Artes Gráficas Soler.

Krieger, P. (2013). La preservación de la arquitectura moderna. Opciones y obstáculos. En I. San Martín (comp.), *Reflexiones, esperanzas y lamentos en torno al patrimonio arquitectónico del Movimiento Moderno en México* (pp. 75-80). *docomomo México*.

O’Gorman, J. (2007). *Autobiografía*. DGE Ediciones.

Prieto González, J.M. (2021, 2 de octubre). Dinero, afán de lucro, burocracia, simulación, corrupción y desprecio por la cultura o de cómo perder el interés en el patrimonio en el contexto regiomontano: imaginando (sin embargo) un nuevo horizonte cultural [sesión de conferencia]. Centro INAH Nuevo León, México.

Prieto González, J.M. y Lazcano, R. (2013). Recorrido 10. Universidades: Ciudad Universitaria. En *Recorridos Culturales 2*. CONARTE.

Rangel Frías, R. (1961). Palabras y Hechos, un régimen de Gobierno. Gobierno del Estado de Nuevo León.

Rangel Frías, R. (2013). La Jornada Universitaria. En H. Salazar (ed.), Raúl Rangel Frías. *Obras Completas Tomo III* (pp. 189-212). UANL.

Redacción. (1953, 4 de marzo). Técnicos de Comunicaciones conocen el proyecto de la Ciudad Universitaria. *El Porvenir*.

Redacción. (1959, 29 de julio). Murales de Mingorance en la CUNL. *Vida Universitaria*.

Redacción. (1960, 15 de abril). Ingeniería Civil fue trasladada al edificio de la Ciudad Universitaria. *Vida Universitaria*.

Sánchez Michel, V. (2014). Construcción de una utopía: Ciudad Universitaria, 1928-1952 [Tesis doctoral, Colegio de México]. Repositorio Institucional Colmex. <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/vm40xr826?locale=es>